

# ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 36. *Sábado, 17 de Octubre.* 5 qtos.

\*\*\*\*\*

## EL COCHE.

Un Señor, que por la penuria de los años, de muy rico que era, habia venido á una suma pobreza que rayaba en mendicidad, tuvo la buena suerte de que se le mariese un tio muy rico que vivia en una provincia distante de la en que estaba nuestro caballero.

Este, deseoso de arreglar sus cosas, y tomar posesion á la mayor brevedad, de los bienes de su difunto tio, determinó ir en persona al lugar en que éste residió, acompañado de algunos de sus amigos. Con este fin dispuso el viage, y quisieron sus pecados, ó su mala ventura que echase mano para la caminata de un coche viejo, que yacía arrinconado en sus cocheras; y no fué esto lo peor, sino que por precipitacion,

ó poco discernimiento, escogió un tiro de mulos matalones que le tirasen, y un cochero borracho que los dirigiese.

Llegó el día de la partida, y abur y mandar; es decir, que salió por aquellas calles desempedrando y comiéndose el mundo. Mas ¡oh desgracia! poco tiempo había andado, quando empezaron á cansarse los *matalones*, y el cochero, que es regular fuese atufado, equivoca el camino, y *paf*, da con el coche en un lodazal, laguna ó pantano, de donde ni el mismo satanas pudiera sacarlo.

Grita y mas grita nuestro caballero: vota y maldice el cochero: se aturrullan los amigos; y en estas y las otras viene la señora noche, y y cubriendo á todos con su enlutado capuz, da lugar á unos salteadores á que aproximándose al triste lugar de la escena, se atrevan á cometer el mas inaudito robo... Alhajas, dinero, papeles, ropas, diamantes, y hasta con el mismo caballero cargan de buenas á primeras: los amigos en

vez de favorecerle , huyen despavoridos , y los ladrones ya iban á dar fuego al carruage para reducirle á la nada , quando un ruido sordo como de conmocion y gritería popular los asusta , y toman las de *Villadiego*....

Pasado ya algun tiempo , se extiende la voz del suceso , y acuden de todas partes al teatro de la escena : no faltaron valentones que se ofreciesen á sacar del atolladero al *inocente* coche , y que irritados con los mulos y el cochero al ver su floxedad , descargasen tal lluvia de palos y cascotazos , que les costára las pellejas á algunos ; pero varios hombres pacíficos , que tambien habian acudido , se pusieron de por medio , y á pretexto del órden , se ofrecieron á tomar sus disposiciones para satisfacer los deseos de la multitud.

Entre estas y las otras , nuestro coche se estaba quietecifo , y el buen caballero no parecia : en su casa todo era duelos y plegarias , y ódio sin

fin á sus robadores : instaban , si-  
quiera porque se salvase el coche;  
pero por encantamiento , ó yo no sé  
por qué , el coche seguia atascado,  
no obstante que por mas de una vez  
se intentó tirar de él ; bien que  
el ganado que se destinó al objeto  
era tan circúnspecto y matalon como  
el primero. Esto sucedia quando étele  
que aparecen varios de los amigos  
del suceso : se les piden noticias , y  
cuentan maravillas : unos decian que  
habian caido en manos de los saltea-  
dores , y que los pusieron en una  
cueva como la de Montesinos , res-  
guardada con veinte *Cuncerveros* , y  
metidos en una habitacion con mas  
candados y cerrojos que los que guar-  
daban á *Pigmaleon* , y que solo pu-  
dieron escapar á beneficio de una  
compasiva *Medusa* , como allá *Be-  
lerófonte* en *Licia* : otros que habian  
procurado engañar á los malhecho-  
res á ver si podian libertar á su caro  
amigo ; lo que no pudiendo lograr,  
determinaron huir , y venirse con los  
suyos ; y en fin , cada qual pintaba

sus particulares aventuras para co-honestar su ignorancia y su poca resolución.

La venida de estos compañeros del desgraciado animó mucho á su familia , porque suponiéndoles interesados en la suerte de aquel , creyeron que aplicarían todos sus esfuerzos para sacarle de las manos non-santas , y rescatar sus alhajas, su coche , etc. : y con el laudable fin de conseguirlo , se pusieron en sus manos. Llenos los favorecidos de los mejores deseos, empezaron á dar sus disposiciones, tratando ante todo de sacar el coche del endiablado sitio á do le conduxeron malos mulos y peor cochero. Pasáronse días, y nada se adelantaba ; pasáronse meses , y el coche se estaba donde paró : los ladrones se acercaban de quando en quando ; pero el pueblo que acudia , los espantaba... clamaban , y mas clamaban todos para que se aplicase un lucio tiro de manchegas mulas y un carroñatero catalán , que á beneficio de un buen

látigo las hiciese arrancar con el *carricoche*; pero los amigos eran tan buenos, tan irresolutos, tan poco prácticos en estas cosas, tan... que á pesar de los pesares, ahora es, y todavía permanece atascado *el desdichado Coche*.

### FABULA.

Probando un Escarabaxo  
 La miel de cierta colmena,  
 ¡Qué asco (dixo)! ¿Habrá comida  
 Mas insípida, mas puerca?  
 ¡Oh exquisitas pelotillas!  
 Probáran-os, y allí vieran  
 Lo que va de Alfonso á Alfonso;  
 De miel dulce á fina *mier*...  
 Y ¡que sabrosas bolillas  
 Se amasan tambien de ideas!...  
 Hombres hay escarabajos  
 Que comen y beben de ellas.

### NOTICIA.

El día 14 del corriente se vió *en Consejo pleno* en el tribunal supremo

de Justicia el importantísimo asunto de si el *P. Bonilla*, franciscano, habia de tener ó no asiento en estrados, en fuerza del título de abogado que renunció en su profesion. El Tribunal empleó gran parte de la mañana en la sesion de tamaño asunto, y el humilde religioso defendió por sí mismo dicha prerogativa con un calor y desprendimiento edificantes. No se perdió por fortuna mas que el tiempo, pues el Tribunal falló segun el espíritu de las leyes y de la Orden. El *P.*, el dia de la vista de su pleito, oirá y hablará, si gusta, como corresponde á su profesion de humildad, y el público se edificará al ménos con la aptitud del *seráfico litigante*, ya que no pueda ser con la relacion del expediente.

#### ENFERMEDADES PERIODICAS.

Habiendo observado que ciertas *personaxas liberalísimas* estan propensas á una especie de manía política, singular por cierto, convidamos á los secul-

tativos, para que meditando sobre el carácter de esta enfermedad, que vamos á describir, nos resuelvan algunas dudas, é ilustren al público sobre los medios de curacion que pudieran practicarse en beneficio de aquellos pobres en fermos.

El momento de la invasion es constantemente en las primeras horas del dia 1.º de cada mes; se anuncia con grande aparato de síntomas, como pulso exáltado, voz trémula y campanuda, y miradas expresivas aunque vagas. Esta enfermedad ataca con preferencia á los jóvenes, y suele durarles el acceso 4 ó 5 horas por lo ordinario.

Los fenómenos más notables que ofrece dicha enfermedad son: *furor hablativo*, con gran afluencia de palabras y doctrinas *aéreas*; reincidencia en repetir las mismas cosas, v. g: *es menester mucha energia: que se obedezca lo que se manda; que se respete la libertad civil de los ciudadanos: &c. &c.* con otras frases de estampilla. Ultimamente se nota que los enfermos aparentan estar poseidos de mil temores (soñados) y como rezelosos de que algun *endriago* se los vá á tragar.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1812.